

JUVENTUD, UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA *

Jhon Erick Beltrán Escobar**
Rommel Rojas Rubio***

RESUMEN

Los jóvenes han sido el eje de diversos análisis y estudios, en los cuales se ha buscado avanzar en la comprensión de sus dinámicas sociales y culturales; sin embargo, en algunos casos, la especificidad del *ser joven* no trasciende hacia los ámbitos del desarrollo integral. Este documento presenta elementos teóricos, conceptuales y metodológicos que permitirán abordar las formas y maneras como se configuran, en la Localidad Tercera de Bogotá D.C., tanto la condición de *joven* como la de *lo juvenil*.

Palabras clave: jóvenes, juventud, tensiones, perspectiva crítica, participación.

ABSTRACT

Young people have been the axe of various analyses and studies which attempt to advance in the understanding of their social and cultural dynamics, but in some cases, the specificity of youth does not transcend the spaces of the integral development concept. This article presents some theoretical concepts and methodological elements that

permit to approach shapes and ways to conform, in the third locality from Bogotá D.C., like the youth condition.

Key words: young people, youth, tensions, critical perspective, participation.

INTRODUCCIÓN

El acercamiento a las realidades sociales que viven las comunidades en las últimas décadas, desde discursos alternativos y críticos al tradicional, ha permitido la identificación de problemáticas y grupos poblacionales como sujetos de estudio, que no han sido relevantes para el Estado, la sociedad y la academia, pero que actualmente resultan fundamentales en la comprensión de la vida social, gracias a la legitimidad que han ganado en esos contextos¹.

Desde esta perspectiva, la *juventud*, más que un grupo poblacional, se ha convertido en los últimos años en una categoría que da cuenta de la manera cómo las sociedades desarrollan procesos de socialización permeados por la exclusión o inclusión, donde las particularidades que ofrece cada contexto matizan las

Recepción del artículo: 27 de junio de 2007. Aceptación del artículo: 30 de noviembre de 2007.

* Artículo producto de proyecto de investigación institucional que los autores desarrollan en el Grupo de investigación de Trabajo Social de la corporación Universitaria Republicana. Los autores expresan sus agradecimientos al profesor Daniel Carranza por sus valiosos aportes.

** Docente-investigador integrante del Grupo de Investigación de Trabajo Social, Corporación Universitaria Republicana, con estudios de Maestría en Educación, Universidad Nacional de Colombia.

*** Docente-investigador integrante del Grupo de Investigación de Trabajo Social, Corporación Universitaria Republicana. Trabajador Social, candidato a Magíster en Género y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia.

¹ CAMACHO, A. *La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas*, FESCOL / IEPRI, Bogotá, 1997.

relaciones sociales e imaginarios que existen sobre los y las jóvenes.

Este trabajo de investigación busca un acercamiento sobre la *juventud* en el contexto de la Localidad Tercera, en la ciudad de Bogotá, relacionando elementos del mundo juvenil, dados en los vínculos contextuales, dinámicas, escenarios, tensiones y contradicciones.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Juventud, un debate entre transformación y adaptación

En los últimos años se han producido cambios relacionados con la movilización y gestión de diversos sectores sociales en los niveles local, nacional e internacional², que posicionan temas como la mujer, el género, la etnia, la niñez y la juventud, contribuyendo a la superación de miradas simplistas y lineales sobre la vida de los otros, sus contextos y las relaciones que se establecen con ellos mismos, con otros sujetos y espacios.

Esto promueve comprensiones que reivindican la noción de clase en articulación con otras categorías como la edad, el género, la sexualidad, la semántica, el poder, entre otros y, de esta manera, se consolida un panorama que cuestiona las contradicciones propias de una sociedad de *mercado, excluyente y fragmentada*, que valida la caracterización y propuestas de transformación de las formas de intercambio, diversificación y reproducción social, económica, política y cultural.

Desde esta perspectiva, es necesario que las miradas sobre la juventud superen la comprensión biologicista, que se limita a establecer un intervalo de edad y un conjunto de

características comportamentales que se consideran “apropiadas” para ese “momento” y que generalmente son definidas por los otros (adultos) desde el contexto del “poder” por medio de lógicas rotulantes y discriminadoras.

La superación de esta mirada posibilita la validación de las maneras singulares como los grupos construyen sus dinámicas, identidades y formas de interacción, que responden a las nociones de *juventud* según las particularidades culturales, económicas, políticas y sociales vigentes en un momento determinado.

Este acercamiento trasciende la noción que asume a los jóvenes como un grupo de personas que tienen determinado rango de edad y avanza en el reconocimiento de las “características” que posibilitan la estructuración de formas relacionales más amplias, imaginarios, usos del tiempo libre, construcción de identidades, acceso a bienes y servicios tangibles e intangibles y vinculación a redes sociales, entre otros procesos, para dar cuenta parcial de cómo es su participación social, que en su cotidianidad está permeada por nociones de crisis, escepticismo y globalización de las formas de consumo.

Lo juvenil debe ser integrado a los procesos y dinámicas sociales existentes, generando relacionamientos intencionados que reconozcan las posibilidades de cambios generacionales y transformación social; sin embargo,

los estudios existentes frente al tema de las juventudes como categoría de análisis, revelan diversas tensiones conceptuales y metodológicas, relacionadas con su abordaje, políticas y el enfoque desde el cual se estructuran, dificultando el acercamiento, comprensión global y

² Se puede hacer referencia a la manera como en el ámbito mundial se asume el tema de la guerra, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, la prioridad de los derechos de los niños, el cuidado del medio ambiente, la pobreza, entre otros.

cotidiano de las dinámicas propias de este grupo poblacional³.

Entre estas tensiones se encuentran:

1. Transformaciones económicas y sociales, que se reflejan a la vez en:
 - Nuevas lógicas de consumo de bienes materiales, en donde la exacerbación de la marca e imagen, entre otras, y la imitación de modelos foráneos regulan los procesos de adaptación y socialización que pugnan por la homogeneización de discursos y expresiones.
 - Democratización de las formas de acceso a la información en contraste con su baja calidad y la disminución de ofertas reales y estables de inserción productiva.
 - En la manera como se aborda y asume el tema de jóvenes desde los Planes de Desarrollo Nacional y Local.
2. Acceso y marginalización de redes sociales y actores, rotulación como grupo vulnerable o en riesgo desde los procesos de política pública de juventud.
3. Los imaginarios culturales predominantes que rotulan la legalidad o ilegalidad de los espacios de socialización, las instancias y formas de participación social o de exclusión.

Con base en estos elementos, la relación entre los jóvenes y el mundo social del cual hacen parte, requiere de la generación de espacios para el análisis de dichas tensiones y organizar acercamientos particularizados en relación con los contextos más amplios.

Cuando se trata de grupos de jóvenes con favorables condiciones socioeconómicas, se les permite acceder a posibilidades para el desarrollo de sus proyectos de vida, o cuando se trata de jóvenes cuya cotidianidad se

desenvuelve en el *día a día* y la finalidad es la supervivencia y donde la noción de futuro, característica fundante del imaginario de juventud en occidente, carece de sentido o de importancia. Esto implica analizar los contextos geopolíticos en los que se desarrolla su cotidianidad y las formas de socialización vigentes.

En ese sentido la heterogeneidad de los grupos juveniles, al igual que la de toda la sociedad, está atravesada por condiciones de clase, género, etnia, formas identitarias de ser y hacer con el otro, en las cuales el acceso al poder, el consumo y las maneras como se construyen sus identidades, posibilitan la aparición de lenguajes y formas de expresión específicas y emergentes que en ocasiones, sirven para enfatizar la exaltación o el señalamiento de la condición de *joven*, sus representaciones culturales y su comportamiento.

Por un lado, a la juventud se le han atribuido características de cambio, transformación y de ruptura con lo establecido, pero por el otro el sistema impone condiciones para la adaptación de éstos al mundo vigente, lo que genera entre otras cosas, un panorama confuso acerca del concepto e imaginarios sobre juventud en los procesos sociales, generando dudas e incertidumbres sobre sus intereses, identidades, necesidades y proyecciones, dentro de las lógicas del conflicto armado, en sus diferentes manifestaciones, el narcotráfico, la corrupción estatal, el abandono escolar y la violencia intrafamiliar, entre otros.

Esta tensión entre transformación y adaptación acrecienta la incertidumbre y crisis que viven muchos jóvenes, sobre todo aquellos que por sus particularidades económicas y sociales ven limitado su proceso de formación académica y se ven obligados a ingresar al mercado laboral a temprana edad, en condiciones poco competitivas y con altas posibilidades de ser víctimas de abuso y explotación por parte de los empleadores.

³ ARIES, P. *El niño y la familia en el antiguo régimen*, Editorial Taurus, Madrid, 1973.

La exclusión se constituye de esta manera, en una de las principales fuentes de reproducción constante de la ilegalidad⁴, en sus diversas manifestaciones, lo que en la cotidianidad de la Localidad Tercera de Bogotá, se plantea como una constante.

Si bien es cierto, para el caso colombiano, que se han ampliado las opciones de formación académica, profesional y técnica, en diversas áreas del conocimiento, la vinculación al mundo laboral es cada vez más limitada, por lo que los nuevos escenarios son un *caldo de cultivo* para la búsqueda de alternativas de supervivencia desde lógicas como la informalidad o la ilegalidad, con lo que se incrementa la vulnerabilidad física y mental de quien se inscribe a este tipo de acciones desesperadas, transformando al mismo tiempo, la construcción de imaginarios culturales que se manejan frente a la población juvenil. Es decir, algunos de estos contextos contribuyen a la permanencia y reproducción de las formas de vulnerabilidad, entendida como la posibilidad real y/o latente de afectación del ejercicio pleno de sus derechos por diversas razones.

De ahí que algunos sectores académicos y sociales de carácter público y privado se han interesado en el estudio de la juventud, analizando de manera conjunta las nuevas sensibilidades y voluntades políticas que giran en torno a la necesidad de dar un lugar protagónico a los jóvenes dentro del desarrollo local y social, en el marco de la civilidad.

Una perspectiva crítica

Se pueden considerar entre las categorías de análisis:

- La relación entre el tiempo utilizado y las formas de socialización secundaria, observando la salida del joven del gru-

po familiar, contexto cultural en el que se enmarca y los elementos o factores sociales que pueden generar inclusión o marginalización.

- La percepción y el rol de las instituciones educativas, dentro del proceso de formación de los jóvenes y la posibilidad real de acceso a escenarios ideales para la formación, cercanos y respetuosos frente a sus realidades, necesidades y contextos cotidianos⁵.
- Los imaginarios frente a la noción de futuro, progreso y desarrollo que tienen los jóvenes, sobre sí mismos.
- La significación que se da a la vivencia de las emocionalidades, afectos, intereses, sexualidades, tendencias, entre otras.
- Las dinámicas familiares, barriales y comunitarias que definen la posibilidad o restricción de lugares concretos para la creación y diversificación de opciones juveniles, legales e ilegales, articuladas al contexto local⁶.
- Las formas y espacios de expresión política y cultural para los jóvenes, y su relevancia dentro de las formas de planeación local dentro del interior de las comunidades.
- La relación de los problemas sociales con la vida de los jóvenes y la manera como éstos los comprenden en los diversos escenarios de transformación o adaptación a las dinámicas sociales contemporáneas.

Esto permite identificar las contradicciones relacionadas con los espacios de socialización, existencia y consumo creados para y por los grupos juveniles, que a la postre, pueden convertirse fácilmente en instancias que generan presión, debido a la rigidez y

⁴ CAPUTO, L. *Juventud rural: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas de la promoción de sus organizaciones*, PROCODER/BASE-IS, D.T. Número 62, Asunción, 1994.

⁵ PARRA, R. *La escuela violenta*, Fundación FES, Bogotá, 1997.

⁶ ALAPE, A. *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Editorial Planeta, Bogotá, 1995.

estrechez con que se asume la posibilidad de ingreso a esos nuevos escenarios sociales en los que

la opinión, apoyada en los medios de comunicación y difusión, emite juicios de valor, legitimando el castigo a quienes no son “capaces” de asimilar de manera normativa las dinámicas sociales impuestas⁷.

Es en medio de estas contradicciones y tensiones en que se desarrollan los estudios sobre jóvenes, de allí que resulta fundamental validar y reivindicar la noción de *sujeto de derechos*, como enfoque general de análisis. En consecuencia esta aproximación a los jóvenes y sus escenarios pretende aportar al debate que generan los siguientes interrogantes:

- ¿Desde dónde configuran las relaciones de poder los jóvenes de la localidad tercera, según las dinámicas que se recrean en el interior de sus relaciones?
- ¿Cómo se relacionan el contexto local, los medios de comunicación, las formas relacionales y las políticas públicas de juventud, en la configuración y dinámicas de los grupos juveniles en la localidad?
- ¿Cuáles son los elementos cotidianos que pueden llegar a generar niveles de cohesión y construcción de identidad entre los grupos juveniles existentes, sin distingo de su reconocimiento, finalidad y dinámicas?
- ¿Cómo y quiénes asumen la “jefatura” o vocería en los grupos juveniles y bajo qué preceptos establecen el mantenimiento de dicha “jefatura”?
- ¿Las dinámicas juveniles de los grupos existentes contribuyen a la comprensión de las culturas Juveniles?
- ¿Cuáles son los discursos que se construyen desde la representación de *lo*

juvenil, como una categoría de análisis, por parte de los investigadores?

Pregunta de investigación

Desde la perspectiva anterior y las preguntas orientadoras, la pregunta central que busca responder la investigación es la siguiente: *¿Cómo se relaciona el contexto social con los procesos de construcción juvenil en la Localidad Tercera de Bogotá?*

OBJETIVOS

General

Analizar la relación del contexto social con los procesos de construcción juvenil en la Localidad Tercera de Bogotá.

Específicos

- Describir los procesos de participación de los y las jóvenes en la Localidad Tercera de Bogotá.
- Identificar las maneras en las que se crean y recrean las identidades juveniles en Localidad Tercera de Bogotá.
- Comprender las maneras en las que los y las jóvenes resuelven sus conflictos en la Localidad Tercera de Bogotá.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para responder de manera efectiva a los objetivos propuestos, el equipo de investigación ha planteado una estrategia metodológica de investigación que, desde lo cualitativo, permita realizar un reconocimiento cercano con el espacio; esta contempla elementos básicos de la investigación etnográfica, pensados y aplicados desde los momentos y las características específicas del

⁷ JIMÉNEZ, C. “Una Mirada diagnóstica de la juventud urbana”, en: *Violencia contra jóvenes*, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar y Goethe, Bogotá, 2005.

grupo con el cual se va a construir el proceso, en la perspectiva de obtener resultados verificables y que arrojen nuevas formas de leer estas realidades.

El acercamiento a la cotidianidad de los jóvenes y a las identidades juveniles, en la localidad tercera, implica el diseño de una propuesta flexible que posibilite la validación de estas personas como sujetos de derecho, en el que se reconozca su historia, formas de expresión, imaginarios, maneras de socialización e inserción en el mundo social amplio.

En esa perspectiva, se considera que los elementos que ofrece el enfoque cualitativo permiten la interacción entre los diversos actores que participan en el proceso de construcción de conocimiento, y da especial énfasis a las maneras como la población significa su propia realidad, en relación con las dinámicas sociales en las cuales interactúa de manera concreta.

Es decir, se busca hacer una comprensión que posibilite la descripción de las cotidianidades de los y las jóvenes junto con las dinámicas de las organizaciones y, desde allí, generar un análisis crítico sobre aquellas particularidades que generan vulnerabilidad y que den pistas a propuestas alternativas de solución a los diversos agentes sociales comprometidos con dicha situación.

De allí que las narrativas, las expresiones y las maneras como los y las jóvenes dan cuenta de su propia realidad obligan al diseño de instrumentos tales como entrevistas a profundidad, grupos focales, observación (participante o no), entre otros, que en conjunto hagan posible una descripción comprensiva de la situación de los jóvenes de la localidad. De manera complementaria y solo en caso de ser necesario según el criterio de los investigadores, se diseñará e implementará una encuesta que servirá de complemento a la información cualitativa.

Se consideran las siguientes etapas:

1. Recorridos intencionados por la localidad, reconocimiento preliminar y acercamiento espontáneo con algunos jóvenes.
2. Acercamiento preliminar: revisión documental de organizaciones juveniles, contacto y presentación del proyecto. (grupos culturales, deportivos, juveniles, colegios, entre otros).
3. Presentación del proyecto, alcances y compromisos.
4. Acercamiento concreto a la población.
5. Pruebas piloto a las diversas técnicas e instrumentos de indagación.
6. Ajustes e implementación a las diversas técnicas e instrumentos de indagación.
7. Análisis y sistematización y de la información.
8. Informe general.

Características de la población:

Tomando en cuenta la diversidad de la población y sus particularidades, es necesario contemplar diversos subgrupos para el estudio:

- Organizaciones culturales, deportivas de la localidad, conformadas de manera natural o programática, en las que participen hombres y mujeres entre los 12 años y 25 años.
- Personas que no hacen parte de las organizaciones juveniles, hombres y mujeres entre los 12 años y 25 años.
- Jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social, política, económica y cultural.

Se contempla aplicar los instrumentos entre el 10 y el 20% de las organizaciones juveniles existentes en la localidad con o sin reconocimiento oficial.

- De tres a cinco grupos focales.
- Una o dos entrevistas a cada organización juvenil.

- Implementación de entrevistas a jóvenes que no hagan parte de organizaciones juveniles.
- Implementación de diarios de campo en la observación, según criterios definidos en los recorridos iniciales.
- Aplicación de la encuesta, previa definición de los mínimos requisitos estadísticos para alcanzar niveles óptimos de representatividad, confiabilidad y validez.

En coherencia con el discurso de género, se propone inicialmente acceder a la información indagando a un 50% de hombres y 50% mujeres, criterio que puede cambiar, una vez se tenga información más precisa de las características de la población y de las organizaciones juveniles.

La sistematización de la información, cualitativa y cuantitativa, se hará utilizando software especializado (Ethnograph – Atlas 2000 y SPSS, entre otros).

MARCOS DE REFERENCIA

Contexto histórico, geográfico y socio-económico

La Localidad Tercera es, quizás, la primera zona de asentamientos urbanos en toda la ciudad. En sus inmediaciones se fundó Santafé, en 1538, por parte de Don Gonzalo Jiménez de Quesada. Los primeros asentamientos, de claras características españolas, constituyeron lo que ahora son barrios tradicionales como La Perseverancia, Liévano y Las Cruces, entre otras. Posteriormente y con la expansión urbana, los sectores tradicionales pasaron a convertirse en asentamientos de tiendas y lugares comerciales y los lugares de vivienda comenzaron la expansión hacia el norte y occidente especialmente.

A pesar de su extensión, la mayor parte del territorio está conformado por amplios espacios rurales, correspondientes a los cerros orientales, patrimonio ambiental de la ciudad; el resto está distribuido en barrios que van desde el ambiente predominantemente académico, pasando por el habitacional e incluyendo zonas denominadas de *tolerancia* y de *alto riesgo*.

En el caso de la Localidad Tercera, las evidentes contradicciones son agudizadas por altos niveles de pobreza, exclusión, bajos niveles en cobertura de servicios en educación y salud, desempleo, prostitución, explotación sexual infantil, alta movilidad y presencia de pandillas o grupos al margen de la ley entre sus habitantes, en contraste con el mayor poder adquisitivo por parte de un segmento de la población flotante (universitarios, comerciantes, banqueros, jóvenes profesionales, artistas, entre otros), que a diario transita la localidad.

Los jóvenes de la localidad tercera viven de cerca la exclusión, de hecho la heredaron de sus padres y familiares y viven permanentemente en el ejercicio de sobresalir, entendiéndolo desde la posibilidad que en muchos casos dan las vías de hecho; los enfrentamientos entre pandillas juveniles son una muestra de ello.

Según las proyecciones de población, la Localidad Tercera se caracteriza por alojar un alto número de jóvenes. Para la localidad tercera, los jóvenes hasta quince años corresponden a 32.449 habitantes, equivalentes a 1,8% del total de la ciudad y representan el 30,3% del total de habitantes de la localidad, en tanto que la sumatoria de habitantes de edades entre los cinco y catorce años, corresponde al 43% del total de la población⁸.

En cuanto a estrato socioeconómico, la población de la localidad es predominantemente

⁸ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. *Situación Socioeconómica de los Jóvenes en Bogotá 2000-2001*, DAAC, 2003.

de los estratos dos y tres (92,5%), presentando una mayor curva hacia el estrato dos (68%), pero haciendo la observación que según los indicadores de NBI, cerca del 20% de la población de la localidad, se encuentra en situación de pobreza extrema y/o miseria.

Según el mismo estudio, la localidad está entre las que tienen una mayor proporción de jóvenes en hogares no pobres (68,2%), y la segunda en número de asistencia al sistema educativo. Pero también se hace necesario señalar que es la localidad con mayor número de personas entre los catorce y los veintiséis años de edad detenidas (1.758), equivalente al 66,6%.

Todas las características anteriores dan cuenta de la presencia de situaciones bastante disímiles que dificultan ejercicios de tipo investigativo, pero a la vez lo llenan de unos matices que incentivan y permiten la aplicación de herramientas de investigación de manera estratégica, ya que los jóvenes exigen con sus mismas dinámicas, códigos, creencias y formas relacionales, la posibilidad de participar activamente en los procesos que tienen que ver con sus propias realidades, proyectos de vida e instancias de participación.

Marco teórico y conceptual

Un mundo cambiante, identidad y cultura

Los adolescentes y jóvenes están heredando un mundo en rápida evolución, plasmado cada vez más por influencias mundiales, entre ellas⁹:

- La mundialización del intercambio comercial, las inversiones y las relaciones económicas.
- Los medios de comunicación de masas y el desarrollo de una cultura de jóvenes.

- Las modalidades de gobernabilidad y la exclusión de ciertos grupos sociales.
- La descentralización de la adopción de decisiones.
- La cambiante naturaleza del trabajo, que requiere nuevas aptitudes y capacidades.
- La urbanización y la migración.
- Las enfermedades nuevas y que están reapareciendo, particularmente el VIH/SIDA.
- Las cambiantes estructuras de la familia y la dispersión de los miembros de la familia.
- El comercio en drogas ilícitas y la trata de seres humanos.
- Los conflictos y las conmociones sociales.

Los cambios políticos, sociales y económicos y los problemas sociales resultantes están afectando las relaciones entre los progenitores y los hijos, la forma en que se considera la autoridad paterna y las instituciones que sirven a los adolescentes y jóvenes. Hay una enorme diversidad en las circunstancias en que se encuentran los jóvenes, entre distintos países y dentro de un mismo país; la localidad tercera de Bogotá, no es ajena a dichas circunstancias.

Por otro lado, las identidades¹⁰ y culturas juveniles se han transformado de manera tal que en el país se encuentra la mayor diversidad de expresiones de *lo juvenil*, agrupadas por necesidades, intereses y afinidades. Dichas identidades se construyen en la interacción cotidiana, en las oportunidades de creación y participación en la toma de decisiones, en las posibilidades de desarrollo integral y en la búsqueda permanente de unos

⁹ Fondo de las Naciones Unidas Para la Población. *Estado de la Población Mundial*, 2003.

¹⁰ La identidad juvenil se marca, entre otros aspectos, por la pertenencia individual a un lugar y la apropiación por la forma cultural de significar códigos, valores e imaginarios, en el mundo de las relaciones que establece consigo mismo, con los otros y con el mundo que lo rodea.

referentes desde los cuales construir proyectos de vida en contextos dinámicos y abiertos, que enfrentan a los y las jóvenes y adolescentes a retos bastante dramáticos que parten desde las tendencias internacionales, adaptadas a los contextos locales.

Los sectores populares en la ciudad de Bogotá, se identifican fácilmente con las corrientes y movimientos subterráneos, con las culturas de los *ghettos* que conforman grupos de latinos y negros especialmente de los Estados Unidos, quienes inciden fuertemente en las nociones de futuro entre los jóvenes.

Un caso diferente se da entre los jóvenes de las clases media y alta de la ciudad; para ellos, sus referentes se ubican más en las estrellas de cine y música de Europa, especialmente, y cuyos nombres están relacionados con la fama, el dinero y el reconocimiento público.

De este tipo de referentes da cuenta la noción de *aldea global* señalada por Mc. Luhan hace más de cuarenta años, y que explica la uniformidad de hábitos de consumo, el alejamiento soterrado de la capacidad crítica y de análisis de la realidad entre los diferentes grupos poblacionales, equiparando conceptos, imponiendo normas y estableciendo pautas culturales de carácter universal, negando la equidad en los aspectos sociales, políticos y económicos de los ciudadanos.

Pero la transformación de las formas en que se comprende la realidad por parte de los jóvenes y los significados que dan a sus contextos y espacios de relación están relacionados con su familia, amigos, vecinos, colegio, grupos en que se vinculan, entre otros, y es desde allí donde se configuran sus relaciones, las formas del poder, de la participación, concertación y mediación, en últimas, la posibilidad del ejercicio de la ciudadanía.

Las nuevas formas de entender la cultura, su adaptación a medios hostiles y de marcada exclusión, intervienen en las dinámicas

que ellos significan como las más adecuadas para su incorporación en sistemas excluyentes y discriminatorios, como los que plantean los escenarios contemporáneos. Antes que ser sujetos de las dinámicas sociales y culturales, adaptan sus referentes más cercanos para hacer de ellas las nuevas formas relacionales y comunicacionales que posibilitan su conexión con el contexto en general.

Algunos jóvenes de la ciudad se agrupan entre sí para no sentirse marginados y, desde sus formas organizativas, construyen redes de *participación alternativa*, apropian los espacios físicos y los adaptan a sus necesidades y posibilidades, constituyen las relaciones de poder, mediadas o no por el consumo de bienes materiales y/o culturales y hacen del parche (la gallada, la barra) su familia. Microcontextos desde los cuales reproducen lo que la sociedad y los sistemas sociales oficiales les brindan, matizan la contradicción, la apropian y la asumen como una forma de subsistencia social, individual o colectivamente.

El Grupo de Investigación de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Republicana se propone el reconocimiento de dichos espacios y las posibilidades de entenderlo para su transformación. Ello configura un escenario válido de investigación e intervención que posibilita la construcción de nuevos espacios desde los cuales hacer un abordaje a la realidad social y cultural en el que se enmarcan las prácticas profesionales propias del Trabajo Social contemporáneo.

Juventud, construcción sociocultural

Describir las maneras como las sociedades definen a la *juventud* permite acercarse a las formas en las que el mundo de los adultos (discurso hegemónico) se relaciona y concibe a los otros. Desde esa perspectiva María Clara Lozano identifica cuatro maneras de concebir la noción de juventud:

- Una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio, y que no merece

una inversión significativa de preocupación y de recursos.

- Población que solamente tiene condiciones para absorber recursos, pero no para aportar ni cultural ni socialmente a los procesos de desarrollo de la sociedad. Se ve al sector como una carga y a veces como una afrenta a la cultura, no como una riqueza.
- Idealizar a los jóvenes, ya sea colocándolos en el plano de lo peligroso para ser dominados, convertidos o contenidos, o bien situándolos en plano de lo puro y frágil. Esta percepción representa una forma de no querer ver la realidad de la juventud.
- Homogeneizar a la juventud como si en todas partes las personas de una determinada edad fueran iguales, tuvieran las mismas necesidades o se debiera esperar lo mismo de ellas¹¹.

En conjunto estos elementos dan cuenta de las maneras como el mundo de los adultos reconoce a los jóvenes y el tipo de espacio que les asigna para hacer parte de los procesos de socialización, desde posturas que los ubican como *entes* sin valor, dependientes, en los que la tendencia se enfoca hacia su rotulación como potenciales delincuentes y homogenizan a estas personas como un grupo único basado en la edad, desconociendo la influencia de otros elementos como lo social, económico, político y cultural.

Estos postulados no satisfacen la comprensión de los jóvenes como *sujetos de derecho*; ello implica superar la mirada tradicional positivista con la que se ha asumido a la juventud desde la política pública y algunos sectores académicos e introducir perspecti-

vas como la de derechos humanos en las que se valide su existencia como personas en el marco de la civilidad y ciudadanía.

Desde allí se reconoce que la *juventud* es un proceso de construcción social, cultural y política, en donde el componente biológico aporta parcialmente en su definición; por ello, su comprensión implica el acercamiento particularizado a las maneras como se desarrolla su socialización materializada en la cotidianidad¹². Por ello se asume que los jóvenes son significados de manera particularizada según las condiciones que establece la contradicción entre la adaptabilidad y la transformación social, de allí que su concepto no sea universal y que dependa de las relaciones dominantes vigentes¹³.

Vista así, la *juventud* supera la noción biológica y se inscribe como una manera de creación y recreación de un mundo simbólico que

la puede privilegiar, estigmatizar, incluso rechazar o excluir, lo que define parcialmente las percepciones sobre la apropiación cultural, construcción de identidad juvenil, definición de proyectos de vida, acceso y uso de bienes y servicios¹⁴.

que se particularizan de acuerdo a las lógicas de consumo impuestas por la globalización, y las múltiples formas de vulneración de derechos del contexto colombiano.

Adicionalmente la *juventud* se ha caracterizado por la vivencia de ritos de iniciación que involucran tradiciones, imaginarios e innovaciones culturales que se definen como exigencias de ingreso al mundo de los adultos; en ese sentido es necesario reconocer que las in-

¹¹ LOZANO, María Clara. "Nociones de juventud". En: *Última década*, México, 2003.

¹² CAPUTO. *Op. cit.*

¹³ DÁVILA, O. "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes", en: *Última Década*, número 21, CIDPA, Valparaíso, 2004.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ BOURDIEU, P. *Cuestiones de sociología*, Editorial Istmo, Madrid, 2000.

novaciones generalmente son captadas por el discurso hegemónico o en su defecto son rechazadas o aniquiladas. Bordieu señala que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”¹⁵.

En esa misma perspectiva Lozano plantea:

el imaginario sobre este ser joven revestía a los sujetos de un rol de menores, no sólo en la capacidad de asumir responsabilidad legal, sino también en la capacidad de entender, actuar y ejercer el carácter de sujetos. La adolescencia y juventud se entendieron como etapas de paso y transición, poco relevantes en sí mismas y solamente redituables como inversión social para el futuro de largo plazo¹⁶.

A pesar de algunos cambios, en la actualidad a los y las jóvenes se les sigue viendo como seres incompletos y de ahí con potencialidades innatas de desadaptación o peligros sociales, lo cual genera tensiones en las maneras como la juventud se inserta y se apropia de su entorno, creando incluso resistencia de parte del mundo de los adultos que puede llevar a eliminación simbólica y física de lo juvenil.

A la *juventud* se le percibe como una transición entre la infancia y la adultez, es un proceso de logros progresivos expresado en la adquisición de posturas adultas como la independencia, la autonomía y el abandono del hogar inicial, sin que implique rupturas con la lógica de dominación¹⁷ de unos a otros;

por el contrario, se legitima y perpetúa dicha forma de exclusión.

Las sociedades, y dentro de ellas las particularidades culturales, definen escenarios de construcción de *juventud*. Citando a Lozano se pueden mencionar algunas posibilidades de producción de *lo juvenil*:

- Las instituciones de socialización, las cuales parecen ser instancias obligadas de paso.
- Las normas y aparatos jurídicos y políticos que definen el estatus de la juventud en un determinado momento y lugar. A partir de éstas se configuran las características deseables que una sociedad se plantea para las generaciones jóvenes, y las sanciones establecidas para fomentar o detener estas conductas¹⁸.

Estos escenarios ponen de manifiesto la necesidad de generar acercamientos a las maneras como los y las jóvenes se insertan en la institucionalidad desde sus espacios vitales.

Dados los cambios sociales y culturales, es necesario comprender que los escenarios de socialización están modificando sus características, y definiendo otras maneras de inserción al mundo social, en ocasiones desde la resistencia, en ocasiones como única forma de existencia¹⁹:

- La familia, como espacio de interacción comunicativa y transmisor de cultura; una familia que además tiende a ser de tipo extendida dada la crisis económica, tiende a vivenciar su ciclo vital como

¹⁶ LOZANO. *Op. cit.*

¹⁷ “La dominación se manifiesta en un estereotipo negativo que describe a los jóvenes como irresponsables, hedonistas, conformistas, pero que en otros momentos históricos podría girar en torno a otros significantes negativos”. REVILLA, J. *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 2000.

¹⁸ LOZANO. *Op. cit.*

¹⁹ “Para muchos jóvenes, existen pocas opciones y el constante cambio a situaciones distintas refleja los intentos de supervivencia en un mundo que les ofrece escasa seguridad y satisfacción”. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Juventud en transición, No. 164, junio 2000.

legitimadora de tradiciones, sin posibilitar la ampliación de alternativas para las nuevas generaciones²⁰.

- Los medios de comunicación²¹, reproductores de los discursos hegemónicos, construyen mensajes tendientes a la uniformidad entre los y las jóvenes, desconociendo su estratificación social, nivel escolar, lugar de origen, historia familiar. El modelo a seguir lo define la capacidad de consumo. Las formas de resistencia, la construcción identitaria, junto con las formas de participación no son reconocidas para aquellos que por sus condiciones de vulnerabilidad, el ejercicio de sus derechos se hace más difícil²².
- Los grupos de pares²³ como núcleos de interacción y ejes articuladores proporcionan identidad y reconocimiento; en ocasiones se plantean como escenarios de resistencia y transformación, generalmente excluidos y rotulados por el mundo adulto, el cual intenta controlar y reprimir el máximo²⁴.
- En la escuela la noción tradicional de *disciplina*, sin ser cuestionada, como acatamiento de las órdenes y apropiación de lo establecido, define el escenario de movilización y conocimiento, donde generalmente las formas espontáneas de expresión, ser y hacer son rechazadas, rotuladas y extinguidas por la institucionalidad²⁵. Generalmente imparte mensaje de aceptación de la subordinación.
- La generación de ingresos para su sustento y en ocasiones el de sus familias define otra pauta en la concepción de *joven*, en la que se creía que

“las juventudes eran el espacio de preparación al mundo laboral”, actualmente no es así, ya que el empobrecimiento de la población debido al conflicto, imposición del modelo neoliberal y transformaciones de las dinámicas familiares, entre otros, obliga a que cada vez a menor edad los y las jóvenes se ubiquen en estrategias laborales generalmente desde la informalidad, marginalidad y explotación²⁶.

En conjunto estos y otros escenarios de intercambio y vivencia de la *juventud* dan cuenta de la inclusión o exclusión según el contexto del que se esté hablando, donde el estrato (posibilidades de consumo) define en buena parte las posibilidades de desarrollo. Esa limitación, propia de una sociedad estructurada en clases sociales, favorable al capitalismo, promueve la creación de estrategias de rotulación como la noción de *subculturas juveniles*²⁷, como forma de señalar las maneras de resistencia de los jóvenes a través del arte, como la música, además de la descripción de tipos de expresión señalados en el marco de la ilegalidad, no necesariamente vinculados a un discurso ideológico, sino como estrategia de sobrevivencia y que son castigados desde la normatividad vigente, sin mayor comprensión o superación de las condiciones estructurales que promueven las lógicas de exclusión.

Lo identitario como construcción simbólica del mundo cotidiano

Desde la perspectiva de la *juventud*, la identidad se constituye como una forma de cohesión que posibilita la construcción de redes

²⁰ BERGER, P. y Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

²¹ “los medios de comunicación no pueden ser considerados simples medios técnicos para la transmisión de informaciones, sino la punta de un sistema tecnoburocrático, articulado con todas las instancias sociales de una economía de mercado”. *Ibid.*

²² JIMÉNEZ. *Op. cit.*

²³ DÁVILA. *Op. cit.*

²⁴ REVILLA. *Op. cit.*

²⁵ MEDINA, G. *Aproximaciones a la diversidad de lo juvenil*, El Colegio de México, México, 2000.

²⁶ UNICEF. *Estado mundial de la infancia*, Estados Unidos, 1996.

²⁷ PITTALUGA, J., ESMORIS, M. *Juventud, contracultura y cambio social en Montevideo*. 2005.

y nexos que promueve la coexistencia y permanencia de vínculos esenciales en su cotidianidad.

La identidad como la necesidad o posibilidad de los individuos de aceptar o internarse en el mundo de lo simbólico, ya que cada individuo necesita patrones de referencia desde los cuales dar una explicación cosmogónica y posicionarse como un sujeto en un sistema social; la identidad no es *per se* un acto individual sino una posibilidad potencial de construir ciudadanía. Al respecto Lozano señala:

observar este desarrollo de las identidades juveniles nos permite identificar algunas características que definen lo juvenil: éste es un concepto relacional, que sólo adquiere su sentido dentro de un contexto social más amplio, a través de su relación con lo no juvenil (como son categorías como género, etnia, clase, etc.)²⁸.

De otro lado, la identidad puede emerger desde patrones culturales y simbólicos extraídos de modelos imperantes desde la postura hegemónica y en la cual los valores están medidos por el *estatus* de quienes asuman los patrones, siendo los primordiales los relacionados con el poder, la riqueza o el *glamour* y que son aceptados socialmente²⁹.

Por ello, asumir la categoría *identidad* desde la perspectiva dialéctica requiere miradas sobre las lógicas de uso y consumo que emanan de la ideología dominante y que se legitiman como “normal” por lo socialmente aceptado, tendiéndose a desconocer o demeritar la validez de las identidades que producen las *culturas emergentes*, llevando a rotular a quienes se separan de lo hegemónico. Lozano hace énfasis en que

también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto³⁰.

Es necesario considerar otros elementos que configuran la construcción de identidad y que no están marcados por lo material, objetivando las condiciones inherentes a lo humano y que Morin señala:

la complejidad del hombre radica en su constitución biocultural, ya que si bien todo acto humano está culturizado, también posee una fuente biológica. Los estudios de la identidad deben anclarse en este nudo gordiano de la definición biocultural del ser humano, pues sólo así es posible obtener una visión enriquecedora y no disyuntiva de la existencia humana³¹.

Acercarse a la comprensión de lo *juvenil*, implica reconocer a la vez diferentes procesos mediante los cuales los jóvenes construyen y asumen la cultura, lo político, lo social, lo participativo y lo afectivo entre otros, desde “un saber construido a partir de demandas concretas y con miras a incidir en determinadas dinámicas sociales”.

Con grados diversos de sofisticación o elaboración, el saber experto sobre *jóvenes* junto con las industrias culturales y mediáticas ha contribuido a formar tales representaciones sobre lo *juvenil*, cuyos efectos y consecuencias se conectan con relaciones de poder que regulan la sociedad y definen comportamientos, identidades, entre otros.

²⁸ LOZANO. *Op. cit.*

²⁹ REJILLA. *Op. cit.*

³⁰ LOZANO. *Op. cit.*

³¹ Citado en “la construcción identitaria y las nuevas tecnologías a distancia: aprender a vivir”. En *La pantalla*, Inmaculada Carrasco Gallego / Pilar Escribano Liró: [http://www.cica.es/aliens/gittcus/Identidad%20\(Alumnas\).doc](http://www.cica.es/aliens/gittcus/Identidad%20(Alumnas).doc)

A partir de finales del siglo XX se empieza a pensar en otras formas alternativas de expresión y participación en lo político y lo cultural, marcadas por la complejidad que representa todo el discurso de la globalización y los fondos que constituyen los espacios en los que se mueven los jóvenes, las formas de organización y cohesión, los principios que fundamentan dichas organizaciones y las prácticas que se realizan en el ejercicio de la permanencia social, con lo cual, en muchos ámbitos se tiende a estereotipar a los jóvenes según rótulos que en muchos casos profundizan la discriminación o dificultan la participación juvenil.

Desde dicho marco, se tiende entonces a pensar de manera escéptica en la posibilidad que tienen los jóvenes para asumir el control de sus vidas y el acceso a roles importantes en la toma de decisiones; en últimas lo que más se cuestiona es si los jóvenes realmente construyen proyectos de vida. Más allá de la pregunta, lo que realmente hace necesario es determinar de qué manera las instancias legales de participación posibilitan o, por el contrario, vulneran las prácticas democráticas y cotidianas de construcción de una identidad; y desde allí, qué tanto ha influido en la percepción de los jóvenes la naturalización de la exclusión como algo que es inherente a la juventud en Colombia.

Desde allí se puede pensar que los jóvenes asumen sus prácticas cotidianas con la misma desesperanza con la que son observados, llevando a cabo permanentemente actividades inseguras (el autocuidado, la sexualidad, el suicidio), como respuesta a los estímulos externos que reciben, ahondando así la rotulación que los marca a nivel social.

La situación puede tornarse aún más preocupante en contextos socioeconómicos en los que la supervivencia del más fuerte es un hecho cotidiano y en los que las carencias son las que determinan la imposibilidad de ascenso social. La falta de cobertura educativa, la ausencia de unos derechos fundamentales mínimos y la sobrecarga emocional,

afectiva, laboral, a tempranas edades, puede generar en quienes la padecen efectos a corto, mediano y largo plazo, sobre todo en la formación de sujetos de derecho, participativos y críticos frente a la realidad que les toca vivir.

La continua marginalización y rotulación de los jóvenes contribuye a que los niveles de participación real de ellos, en lo social y lo comunitario, se vea cada vez más limitada, los procesos educativos a su vez se encargan de reproducir la apatía y la falta de conocimiento y compromiso frente a instancias formales de participación; de hecho, el desconocimiento frente a la Constitución Nacional es uno de los más grandes vacíos que se presentan en los procesos de formación de los jóvenes, con lo cual reina la desinformación y la apatía traducida en desconfianza por parte de los jóvenes frente a la institucionalidad, abstencionismo e indiferencia.

BIBLIOGRAFÍA

ALAPE, A. *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Editorial Planeta, Bogotá, 1995.

ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ, *Situación Socioeconómica de los Jóvenes en Bogotá 2000-2001*, DAAC, 2003.

ARIES, P., *El niño y la familia en el antiguo régimen*, Editorial Taurus, Madrid, 1973.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

BOURDIEU, P. *Cuestiones de sociología*, Editorial Istmo, Madrid, 2000.

CAMACHO, A. *La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas*, FESCOL / IEPRI, Bogotá, 1997.

CAPUTO, L. *Juventud rural: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas de la promoción*

de sus organizaciones, PROCODER/BASE-IS, D.T. Número 62, Asunción, 1994.

CARRASCO GALLEGO, Inmaculada, ESCRIBANO LIRÓ, Pilar. *La pantalla*, en: [http://www.cica.es/aliens/gittcus/Identidad%20\(Alumnas\).doc](http://www.cica.es/aliens/gittcus/Identidad%20(Alumnas).doc).

DÁVILA, O. "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes", en: *Última Década*, número 21, CIDPA, Valparaíso, 2004.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA POBLACIÓN, *Estado de la Población Mundial*, 2003.

JIMÉNEZ, C. "Una Mirada diagnóstica de la juventud urbana", en: *Violencia contra jóvenes*, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar y Goethe, Bogotá, 2005.

LOZANO, María Clara. "Nociones de juventud", En: *Última década*, México, 2003.

MEDINA, G. *Aproximaciones a la diversidad de lo juvenil*, El Colegio de México, México, 2000.

PARRA, R. *La escuela violenta*, Fundación FES, Bogotá, 1997.

PITTALUGA, J., ESMORIS, M. *Juventud, contracultura y cambio social en Montevideo*. 2005.

REVILLA, J. *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 2000.

REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES. *Juventud en transición*, No. 164, junio 2000.

UNICEF, *Estado mundial de la infancia*. Estados Unidos, 1996.

